

## GRUPOS EMERGENTES EN BOLIVIA: LOS DEBATES ACERCA DE LOS COMERCIANTES GREMIALES

*Juliane Müller*

El propósito de esta ponencia es presentar y discutir tres enfoques teóricos sobre un grupo de actores emergentes en la Bolivia de las últimas décadas. Después de contextualizar la conformación de este grupo, introduzco los debates sostenidos en Bolivia al respecto, que no son otra cosa que discusiones acerca de la economía popular, la estratificación social y el sector comercial-gremial<sup>50</sup> como actor político.

### Los debates en Bolivia acerca de la economía popular y de los comerciantes-gremiales

Igual que otros países de la región, en las últimas décadas Bolivia ha vivido un fuerte crecimiento del sector comercial popular urbano. El número de comerciantes ya iba en aumento desde la revolución de 1952<sup>51</sup>, pero el proceso se desbordó cuando confluyeron la crisis de la deuda a mediados de los años 1980, las políticas de ajuste estructural, la privatización y el cierre de las minas<sup>52</sup>, así como una grave sequía en el campo. Familias campesinas y mineras migraron a las ciudades más grandes, como La Paz y El Alto, Santa Cruz y Cochabamba, en búsqueda de medios de sustento alternativos y se insertaron en el creciente sector comercial. Con este crecimiento y la consolidación del comercio en la vía pública, así como con la proliferación de mercados y ferias, el comercio se ha expandido de manera extraordinaria en el país.

Además, a lo largo de las últimas décadas los vendedores que inicialmente se hacían en las aceras han llegado a convertirse en dueños de tiendas y de

<sup>50</sup> Con comerciantes-gremiales me refiero a los comerciantes agremiados. En Bolivia, sumando los afiliados a asociaciones, federaciones y confederaciones, éstos representan un 75% de todos los comerciantes, una cifra alta en comparación con otros países (Hummel, 2015: 335). De hecho, comerciante y gremial han llegado a ser expresiones sinónimas.

<sup>51</sup> La abolición del pongueaje y la repartición de la tierra de las haciendas aceleraron la migración campo-ciudad.

<sup>52</sup> Los trabajadores mineros habían sido durante la segunda mitad del siglo XX el pilar fundamental de la clase obrera boliviana.

galerías comerciales construidas por ellos mismos. La segunda y la tercera generación de estos comerciantes es en parte importadora y tiene relaciones comerciales estables y regulares con China (véase Müller, 2016). Al mismo tiempo, persiste el llamado *contrabando hormiga* realizado por personas que traen pequeñas cantidades de mercadería desde las fronteras de Perú y Chile. A ellos se suman aquellos que han llegado del campo más recientemente o que pertenecen a los estratos urbanos medio-bajo y bajo: ellos se incorporan al comercio y luchan por sobrevivir a partir de la obtención de reducidos márgenes de ganancia comercial. En resumen, si bien el comercio se ha diversificado, la gama de ingresos entre los comerciantes-gremiales es grande y la brecha es creciente, así como las redes sociales y las redes establecidas a partir de las relaciones de parentesco y de compadrazgo atraviesan esas diferencias socio-económicas<sup>53</sup>.

En los países vecinos se han observado parecidos procesos de migración desde las regiones rurales alto andinas a la ciudad y la proliferación del comercio. Las obras de José Matos Mar (1984) y Aníbal Quijano (1998) iniciaron el debate sobre el impacto de esas migraciones aymaras y quechuas en las ciudades y en las económicas nacionales. Apareció entonces la noción de *economía popular* como concepto alternativo al de *economía informal*, haciendo hincapié en las prácticas y los saberes propios de los actores subalternos. En Argentina, la Feria de La Salada, un entramado de talleres textiles y ferias con participación mayoritaria de migrantes andinos, ha dado lugar tanto a intentos de comprenderla como de actuar políticamente en unos espacios donde se yuxtaponen procesos de organización comunitaria y acumulación privada de capital (véase Gago, 2012). También en Bolivia la economía popular comprende, aparte del comercio, a pequeños productores y mineros cooperativistas, así como diversas ramas de servicios, transportistas urbanos y de larga distancia. La explotación laboral

y la desigualdad económica coexisten con mecanismos de reciprocidad social y con oportunidades no solo de sobrevivencia sino de ascenso económico.

Desde este punto de vista más abarcador, que incluye también a ciertos sectores rurales, como es el caso de los productores de la hoja de coca, los grupos socio-económicos *emergentes* desafían la estratificación social tradicional. Los debates sobre este punto empezaron en Bolivia en los años 1990 cuando se observó el surgimiento de grupos familiares comerciales y semi-empresariales, indígena-urbanos, que fueron en aquel entonces denominados como *burguesía chola* (una expresión que, en ese momento, tenía connotaciones mucho más despectivas que ahora).

### Burguesía chola o aymara

El principal representante de esa corriente de interpretación fue el economista boliviano Carlos Toranzo. En su libro *Rostros de la democracia: una mirada mestiza* (2006 [1991]) incluye dos capítulos sobre esa supuesta burguesía, ya en proceso de formación desde la revolución de 1952, una burguesía comercial que no controla recursos primarios o procesos de producción. Toranzo sostiene que este sector se fortaleció por el fracaso del proyecto del 52 de crear una burguesía industrial. La crisis de la deuda, los programas de ajuste estructural de mediados de década de 1980 y el neoliberalismo de la de 1990 habrían dado paso a esa burguesía comercial.

Hoy en día, en el Estado Plurinacional de Bolivia –que reconoce 36 naciones–, es más frecuente escuchar hablar de *burguesía aymara* que de *chola*. Esa burguesía se caracterizaría por tener sus propios rasgos de gasto e inversión, así como una identidad étnico-cultural particular cuya máxima expresión sería la organización de fiestas patronales con inmensos desfiles de bailes folklóricos y considerables gastos para su preparación que estarían a cargo de esa burguesía. Otra expresión de su poder económico y ascenso social lo constituirían los llamados *cholets* de El Alto, unos locales especiales donde tienen lugar succulentas recepciones sociales durante esas mismas fiestas. Lo que se trasluce de estas interpretaciones es la progresiva consolida-

<sup>53</sup> Las desigualdades entre comerciantes-gremiales de un mismo sector o una misma asociación son difíciles de estudiar y medir dado el secretismo y la informalidad laboral y contable que les caracteriza. Es en parte por ello que son escasos los trabajos académicos al respecto.

ción de una burguesía con un gasto fuerte en capital social y simbólico y un consumo ostentoso que se orienta hacia las tradiciones propias. Además, los autores observan una fuerte orientación familiar y la tendencia a invertir en bienes raíces y en el sector servicios (véase, entre otros, Tassi *et al.*, 2013). Estos elementos la diferenciarían de la *burguesía criolla* históricamente afincada en el país.

### Clases medias nuevas o paralelas

Es evidente que la estratificación social en Bolivia está históricamente basada en, al menos, dos grandes variables: el origen étnico y la clase social. El concepto de clase social ha sido algo infrutilizado en los últimos lustros por el debilitamiento de la clase obrera y el surgimiento de los movimientos indígenas; sin embargo, en los últimos años el debate le ha devuelto prevalencia dado el visible ascenso social de los comerciantes y de los otros sectores populares mencionados arriba.

Según el PNUD, de acuerdo con indicadores cuantitativos, en el 2016 la pobreza se redujo en América Latina (bajó el volumen de población con menos de 4 USD por día, en paridad de poder adquisitivo, PPA) y la clase media creció. En Bolivia la reducción de la pobreza entre 2003 y 2013 es de 2,1 millones de personas o de 28 puntos porcentuales (PNUD, 2016: 51 y ss.). Según el mismo informe, otros 2,1 millones de ciudadanos bolivianos se incorporaron a la clase media teniendo en cuenta sus ingresos (entre 10 y 50 USD PPA), lo que equivaldría a un crecimiento de la clase media de casi 20 puntos porcentuales (PNUD, 2016: 53). Aun así, en promedio, un 50% de la población que se encontraba en situación de pobreza por ingresos no salió de esa situación en el mismo período y un 15% de bolivianos de clase media cayó en situación de vulnerabilidad (PNUD, 2016: 53).

De igual manera, consta en el Informe de Desarrollo Humano para Bolivia del año 2015 (PNUD, 2015: 189) que:

“la falta de un crecimiento económico incluyente genera que la mayoría de las personas en situación de pobreza que ascienden socialmente no

se integren en la clase media, sino que pasen a formar parte de los denominados grupos vulnerables [...], los cuales experimentan un crecimiento de sus expectativas, principalmente de bienes de consumo, sin contar con las posibilidades materiales de concretarlas. Este segmento de la población urbana, el 32% en Bolivia, está expuesto, entre otras vulnerabilidades, a la informalidad laboral, el estancamiento educativo y la escasa cobertura social”.

De esta forma, aquí encontramos aspectos que aparecen en muchos otros diagnósticos de la región, como la subida de los ingresos medios en la última década durante el alza de los precios de las materias primas. Al mismo tiempo persisten altos niveles de trabajo eventual y desprotegido. En Bolivia, el 70% de la población ocupada urbana trabaja sin protección formal laboral, social o médica (PNUD, 2015: 95). El sector comercial, que ha podido beneficiarse de la subida del poder adquisitivo de la población, es justamente uno de los sectores más desprotegidos.

En suma, esas cifras y la visibilidad de nuevas pautas de consumo en el país han generado debates que reintroducen la variable de clase social. A pesar de la vulnerabilidad de esas clases medias emergentes, varios autores hablan de clases medias *nuevas* (Shakow, 2014) o *paralelas* (Tassi *et al.*, 2013) en cuánto a poder adquisitivo y prácticas económicas y culturales de consumo. Además, estas perspectivas indican que no estamos hablando de una inversión de la estratificación social (lo que supondría el desplazamiento de la burguesía criolla por una burguesía étnica), sino la emergencia de estratos medios con un perfil socio-económico y cultural que los diferencia de anteriores clases medias urbanas blanco-mestizas<sup>54</sup>.

<sup>54</sup> Es interesante notar que tanto el debate boliviano sobre una clase media nueva/paralela como sobre una burguesía aymara se concentra especialmente en la interpretación de las manifestaciones socio-culturales colectivas y públicas de estos grupos emergentes. Aunque menos visible que la organización de grandes fiestas, subyace un gran deseo compartido entre los comerciantes en ascenso de ofrecer a sus hijos una mejor educación, vínculos laborales por fuera del comercio y mayor bienestar material. Hay que tener cuidado, por tanto, a la hora de desvincularlos de las aspiraciones y actitudes más clásicas de las clases medias.

Complementando esas ideas sobre la estratificación social y económica, hay que precisar que en Bolivia los comerciantes, aunque varían mucho en cuanto a sus capacidades de acumulación y en sus posiciones sociales<sup>55</sup>, siguen estando organizados en gremios y sindicatos. Los más exitosos no se unen a los empresarios privados ni a ninguna institución con una trayectoria histórica propia del empresario criollo. De hecho, muy pocos comerciantes, estén donde estén en la estructura interna del sector, se identifican como empresarios. Según un estudio etnográfico previo realizado en los mercados populares de artefactos electrónicos de La Paz, su identificación como comerciantes (y como clase media) es muy fuerte por varias razones, como la identidad laboral (véase también Barragán, 2006).

Eso nos lleva al tercer enfoque sobre el comercio y los comerciantes, aquel que pone la mirada en su organización socio-política en tanto que asociaciones gremiales y en sus relaciones con actores estatales de diferentes niveles.

### Gremiales, la organización socio-política y la relación con el Estado

Como ya se ha señalado, el crecimiento de los comerciantes-gremiales en Bolivia está relacionado con el movimiento poblacional hacia las ciudades desde los años cincuenta del siglo pasado, un proceso acelerado de manera considerable en los años 1980 a partir de las crisis económico-financieras<sup>56</sup>. No es por tanto casualidad que una de las federacio-

nes más grandes hoy día en La Paz, la Federación de Gremiales del Comercio Minorista de La Paz, se fundase en 1954.

Los estudios sobre comerciantes-gremiales en Bolivia surgen en los años 1980 y 1990 cuando el sector crece y se hace visible en todas las ciudades del país. Con respecto a las asociaciones de gremiales, Pedro Salazar (2001) analiza la relación entre sus acciones colectivas y el sistema político, es decir con los gobiernos locales y nacionales y con la normativa legal. Constata que, aunque en ciertos momentos los gremiales se han sumado a distintas protestas sociales, en general predomina más bien una actitud sectorial y pragmática. Por sus intereses parcialmente enfrentados con los de los demás sectores, como en el caso del sector productivo y del obrero tradicional, ya en los años 1980 se había producido una ruptura con los artesanos, mientras que persisten constantes roces y re-alianzas con la COB [Central Obrera Boliviana] (Salazar, 2001; véase también Pereira *et al.*, 2009). De igual manera René Pereira *et al.* (2009; 2014) destacan que, desde los años 1960, los gremiales habían empezado a organizarse de manera vertical en tres niveles: 1) organizaciones locales de base o asociaciones y sindicatos; 2) organizaciones regionales, llamadas *federaciones*; y 3) organizaciones matrices o *confederaciones*. Hay que añadir que, como sucede en otros países, como es el caso de México (Cross, 1998), esta estructura vertical no corresponde a un único sistema piramidal, sino que en todas estas décadas han existido varias federaciones al tiempo en cada departamento y por los menos dos confederaciones nacionales rivales que han reclamado la representación de los gremiales de Bolivia. Desde los mismos años 1960 se empezaron a formar divisiones partidarias y rivalidades entre asociaciones y líderes.

Estos autores afirman que la adscripción de los dirigentes gremiales a algún partido se fortaleció en los años 1980 cuando, por un lado, se desbordó el sector de los comerciantes<sup>57</sup> y, por otro, surgieron

<sup>55</sup> Diferencia como las que hay entre un gran mayorista e importador que maneja pedidos de medio millón de dólares al mes y aquella otra vendedora minorista de frutas en el mercado o en la calle.

<sup>56</sup> Los gremiales empezaron a organizarse ya a mediados del siglo XIX mediante las primeras asociaciones de vendedoras urbanas. Paralelamente, se formaron los sindicatos de artesanos. Ambos recibieron apoyo de distintos gobiernos en procura de hacerse a unas bases políticas (Salazar, 2001: 67). A lo largo de las primeras décadas del siglo XX, y sobre todo después de la revolución de 1952, se observa un progresivo desplazamiento de los gremiales por parte de los mineros y los obreros fabriles. Aún así, como los comerciantes no dejaron de crecer, empezaron a formarse nuevas asociaciones.

<sup>57</sup> Entre 1984 y 1994, las asociaciones afiliadas a la Federación de Gremiales del Comercio Minorista de La Paz crecen de 80 a 240, el número de socios incrementa de 20.000 a 80.000 (Salazar 2001: 107).

nuevos partidos que respondían a las demandas y necesidades del llamado sector *cholo* boliviano: migrantes indígenas en la ciudad, con cierto ascenso económico, muchos de ellos comerciantes. Es la burguesía *chola* en formación que, como ya vimos, describe Toranzo. Es en los años 1990, cuando las alcaldías de La Paz y de El Alto son dirigidas por esos nuevos partidos, que los gremiales logran su mayores hitos históricos, como es el caso de la legalización de todos los puestos de venta establecidos en la vía pública desde antes de 1994, acompañada de la declaración de la "inamovilidad" de estos puestos (Arce, 2016; Salazar, 2001). A partir de la campaña electoral del año 2004, los gremiales dan un nuevo paso incursionando en la política con varios candidatos propios a diputados, lo que claramente hace ver nuevas ambiciones políticas.

Respecto a épocas más recientes, si bien entre 2005 y 2009, durante la primera legislatura de Evo Morales y el MAS [Movimiento al Socialismo], se pueden identificar tendencias de unificación del sector y de apoyo al gobierno (Pereira *et al.*, 2009), a partir del 2009 se han re-abierto las brechas y las pugnas internas. Mientras que la primera mitad de los años 2000 estuvo marcada sobre todo por manifestaciones y negociaciones con el gobierno local, en medio de una época de grandes esfuerzos para "modernizar" la ciudad de La Paz<sup>58</sup>, en los últimos años se observan menos conflictos con la alcaldía y, por el contrario, repetidas marchas y manifestaciones con demandas directas al gobierno nacional, demandas que giran alrededor de la implementación de una nueva ley tributaria y de reformas aduaneras. Estos temas reflejan el hecho de que una parte de los comerciantes-gremiales se ha vuelto importadora y mayorista. Operan desde tiendas y depósitos alquilados o propios y sus preocupaciones mayores ya no son las disputas por el espacio o el puesto de venta, sino por la política fiscal del gobierno del MAS. Por ende, podríamos constatar que estas demandas son la expresión política de las clases medias comerciales emergentes cuyos esla-

bones más altos los constituiría la burguesía comercial aymara.

### A modo de conclusión

En Bolivia, este grupo emergente de comerciantes ha sido interpretado de tres maneras diferentes: como burguesía comercial y cultural, como clase media y como actor político. Si bien no constituye una burguesía en clave marxista que controla el proceso productivo, las fábricas, las máquinas o la abundante mano de obra, muestra rasgos festivo-culturales y socio-económicos distintivos que han permitido hablar de una burguesía en sentido weberiano. Junto a otros sectores de la economía popular (transportistas, productores de hoja de coca, etc.), los comerciantes conforman unas clases medias emergentes que muestran inclinaciones crecientes hacia el consumo. Los diferentes sectores populares, incluidos los comerciantes, se expresan políticamente en sindicatos y asociaciones que tienen un fuerte potencial de movilización. Sus demandas reflejan el ascenso social vivido y una creciente vocación empresarial (aunque no se identifiquen como empresarios).

Ahora bien, hay que entender que cada uno de estos enfoques de interpretación nace en una época específica. La denominación *burguesía chola* data de los liberales años 1990, cuando los partidos denominados populista-neoliberales hicieron visibles a los sectores populares en la arena política. El análisis de las acciones colectivas de los comerciantes también cobra interés en los años 1990, cuando los gremiales lograron concesiones de estos partidos, como es el caso del *compadre* Palenque y su partido CONDEPA en La Paz/El Alto (Toranzo, 2006).

En cambio, la noción de *nuevas clases medias* es más reciente. Coincide con la publicación de cifras al respecto y va de la mano del debate más amplio que tiene lugar al mismo tiempo a nivel latinoamericano: arranca al final de una etapa de cierta bonanza económica y redistribución en varios países de la región. En Bolivia, la re-introducción de la variable de clase marca también cierto desgaste de las categorías étnico-nacionales y el reconocimiento de que las pautas culturales de estos grupos emergentes son menos *indígenas* de lo que se

<sup>58</sup> Por ejemplo, mediante proyectos de construcción de mercados cerrados y de desplazamiento de los comerciantes callejeros del centro de la ciudad (véase Aramayo, 2009; Pereira *et al.*, 2009).



pensaba hace diez o quince años atrás. Que este desplazamiento de lo étnico hacia lo social ocurra bajo un gobierno que hace énfasis en el papel de las naciones originarias y sus identidades particulares puede parecer una contradicción; sin embargo, lo parece menos si reconocemos la formación de estos sectores desde hace, por lo menos, cuatro décadas y la desilusión creciente de los comerciantes con el gobierno de Evo Morales y con lo que éste representa.

Además, trabajos más recientes, como el de Carmen Rea Campos (2016) y el mío propio (Müller, 2018), ponen su mirada en las transformaciones económicas y las formas de acumulación experimentadas en ramas comerciales específicas. Estos trabajos permiten ver, entre otras cuestiones, que la estrategia de acumulación más exitosa no es tanto la diversificación, que parecería estar en la base de una clase media *paralela*, sino en la concentración de las actividades, sobre todo en la importación de mercancías a escala mayor. Al mismo tiempo, desde esta perspectiva se cuestiona la misma noción de *burguesía*. Rea Campos habla de una *pequeña burguesía aymara*, lo que relativiza su influencia política y el potencial hegemónico que puedan tener más allá del área expresivo-festiva. Por ende, encontramos a unas élites industriales, financieras y agro-exportadoras (véase Soruco *et al.*, 2008) que no son tan fácilmente desplazables por una burguesía comercial que necesita invertir más allá de los sectores inmobiliarios, de servicios y del mercado interior que genera la fiesta patronal misma.

### Referencias

- Aramayo, L. (2014). *Formas de vivir el espacio, entre centralidades y la vía pública*. La Paz: PIEB.
- Arze Vega, C. (2016). *El pacto fiscal evade la reforma tributaria*. <http://www.cedla.org/content/51496> [acceso 1.6.2016].
- Barragán, Rossana (2006). Más allá de lo mestizo, más allá de lo aymara: organización y representación de clase y etnicidad en La Paz. En: *América Latina Hoy*, 43, 107-130.
- Cross, John C. (1998). *Informal Politics: Street Vendors and the State in Mexico City*. Stanford: Stanford University Press.
- Gago, V. (2012). La Salada: ¿un caso de globalización «desde abajo»? Territorio de una nueva economía política transnacional. En: *Nueva Sociedad*, 241, 63-78.
- Hummel, Carla (2015). Vendedores populares y políticas de representación de género. En: *Umbrales*, 29, 331-359.
- Matos Mar, José (1984). *Desborde popular y crisis del estado*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Müller, Juliane (2016). Relaciones comerciales Bolivia-China: El rol de las economías populares y del empresario privado. En: Mauricio de Miranda Parondo y José Tomás Peláez Soto (eds.), *Las relaciones económicas entre América Latina y Asia. Hacia la construcción de una nueva inserción internacional* (pp. 291-313). Cali: Pontificia Universidad Javeriana/Centro de Pensamiento sobre Asia y Pacífico.
- Müller, Juliane (2018). Transpacific commodity chains, trust and Informal credit: China and the distribution network of consumer electronics into Bolivia, *Journal for Latin American and Caribbean Anthropology*, 23 (1) (en prensa).
- Pereira, René *et al.* (2009). *Para escuchar las voces de la calle: el comercio en vía pública en La Paz*. La Paz: PIEB.
- Pereira, René *et al.* (2014). *Comercio popular en vía pública. Estudio en el Macrodistricho Max Paredes de La Paz*. La Paz: PIEB.
- PNUD (2015). *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano en Bolivia. El nuevo rostro de Bolivia, transformación social y metropolización*. La Paz.
- PNUD (2016). *Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso. Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe*. New York.
- Quijano, Aníbal (1998). *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Rea Campos, Carmen Rosa (2016). Complementando racionalidades: la nueva pequeña burguesía aymara en Bolivia. En: *Revista Mexicana de Sociología*, 78 (3), 375-407.
- Salazar, David (2001). *El proceso de cambio de prácticas colectivas del movimiento gremial entre 1982-1994*. Tesis de Licenciatura. Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. La Paz: UMSA.
- Shakow, Miriam (2014). *Along the Bolivian Highway: Social Mobility and Political Culture in a New Middle Class*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Soruco, Ximena *et al.* (2008). *Los barones del Oriente. El poder en Santa Cruz ayer y hoy*. Santa Cruz de la Sierra: Fundación TIERRA.

Tassi, Nico *et al.* (2013). *"Hacer plata sin plata": El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz: Fundación PIEB.

Toranzo, Carlos (2006 [1991]). *Rostros de la democracia: una mirada mestiza*. La Paz: Plural Editores.